

# LA LITERATURA EPISTOLAR. CARTAS ENTRE BELGRANO Y GÜEMES

Susana Martorell de Laconi

## I. Introducción

Este trabajo tiene como finalidad poner en relieve las personalidades del general Manuel Belgrano y la del general Martín Miguel Juan de Mata Güemes a través de su correspondencia. También, especialmente, queremos resaltar la amistad que surgió entre ambos héroes a través de las cartas, oficios y partes que se entrecruzaron entre 1816 y 1819 que nos permiten no solo apreciar la amistad que surgió entre ambos héroes, sino también conocer el desarrollo de la epopeya güemesiana, cuya mayor intensidad guerrera tuvo lugar entre los años mencionados.

Martín Miguel Juan de Mata Güemes, héroe salteño, fue junto con San Martín y Belgrano, puntal de la independencia de nuestro país, cuyo límite norte quedó delimitado con la muerte del héroe salteño.

### *1.1. Generalidades sobre la literatura epistolar*

La palabra “carta” proviene del latín “charta” (papel). Se llama también “epístola”, del griego ἐπιστολή, “mensaje escrito”. Esta última palabra da lugar a la denominación de “epistolar” a los escritos donde asume el papel principal la carta.

Nos referimos a la “carta familiar”, “a la conceptual o didáctica” y a la “ficticia o imaginaria” y no a la “comercial”, o a la “administrativa” –que son las que hoy perduran–, siendo la familiar o personal *rara avis*, en extinción, o reemplazada hoy por internet con los correos electrónicos. Las cartas de los dominios comerciales o administrativos no pertenecen a la literatura y simplemente son mera correspondencia.

No toda carta, aún las familiares y las imaginarias, pertenece a la literatura, sino solo aquellas que tienen literariedad que no se reduce solamente a lo estilístico, sino a su contenido que puede ser poético, sentimental, filosófico, amistoso o argumentativo, según el caso.

Según Claudio Guillén<sup>1</sup>:

Pues bien, la correspondencia epistolar ha sido desde antiguo un cauce fundamental y constituyente. La epistolaridad se ha literalizado históricamente, es decir se ha incorporado a la institución de la literatura.

Dentro de la literatura epistolar encontramos los “epistolarios” (compilación de cartas de un determinado autor o autores), la “novela epistolar” (compuesta fundamentalmente por cartas) y la carta incluida en una obra de teatro o novela u otro género literario; o bien sola, como los “Consejos de Celestina”, en verso, en un pliego suelto del siglo XVI (1597)<sup>2</sup>. La “Epístola a Boscán de Garcilaso de la Vega (1534), y otras.

La carta personal nos pone en contacto con la interioridad tanto del emisor como del receptor y ha servido en muchos casos para la historiografía, como veremos en las cartas que comentaremos, dándole datos certeros que modifican la tradición oral muchas veces.

## 1.2. Breve reseña histórica de la literatura epistolar

La civilización grecorromana dio gran importancia a la comunicación epistolar en verso o en prosa. Para los antiguos, saber escribir es saber redactar una carta.

Aristóteles –según el mismo Guillén– opinaba que “la belleza de una carta reside en la expresión de afecto y cortesía, y también en el uso de sentencias y proverbios...”. En el siglo I a. de C., Marco Tulio Cicerón en su “Epístola ad familiares” habla ya de “genera epistolarum”.

En el mismo siglo, Horacio escribe su “Epístola ad Pisones”, o *Arte poética*. Esta tiene la amistad varonil como tema. Entre ambos siglos I está

<sup>1</sup>“Correspondencia epistolar y literatura”, conferencias dadas por Claudio Guillén en la fundación March del 5 al 14 de febrero de 2013.

<sup>2</sup>Se atribuye a Cristóbal de Bravo. Una versión impresa se encuentra en la Biblioteca del Estado de Baviera en Múnich como una parte más del “Testamento de Celestina”. Hay otros ejemplares manuscritos, tipo “literatura de cordel”.

Publio Ovidio Nasón con sus *Heroidias*<sup>3</sup>, de carácter amoroso, y *Los tristes*, en las que pide perdón. La temática de Ovidio es el amor y la de Horacio, la amistad varonil.

La influencia de estos autores de la Antigüedad clásica es notoria en autores del Renacimiento como Francisco Petrarca en Italia en el siglo XIV con su “raccolta” de cartas familiares, sus *Epistolae metricae*, sesenta y seis cartas en hexámetros latinos, de amor y autobiográficas<sup>4</sup>.

Durante los siglos XV y XVI son muchas las cartas en latín y en lengua vernácula. En Rotterdam, Desiderio Erasmo, y en España, Juan Luis Vives, publicaron simultáneamente sendos manuales sobre el tema. El más famoso es el de Erasmo, con copiosa selección de ejemplos, en cuatrocientas páginas. Juan Luis Vives en 1534 publica *De scribendis epistolis*, en latín, una popular guía moderna del arte de escribir cartas.

En 1534, en España, Garcilaso de la Vega escribe en verso su famosa “Epístola a Boscán”. En 1597, aparece la célebre carta –ya mencionada– en verso: “Consejos de Celestina”, atribuida a Cristóbal de Bravo<sup>5</sup>.

Se hace necesario agregar a Santa Teresa de Jesús, conocida también por Santa Teresa de Ávila, cuya personalidad resalta en el Siglo de Oro español (XVI) con su literatura mística, a la que no pertenecen sus *Cartas* que llevaron a un norteamericano a denominarla “businesswoman”. Son más de quinientas (522), y en ellas nos revela este aspecto tan material de su compleja personalidad.

En el siglo XVII europeo decae el género epistolar, reemplazado por la fábula. No así en el XVIII: en Francia e Inglaterra entre 1785 y 1788 aparecen 108 novelas epistolares. Ya en 1741 Samuel Richardson había publicado *Pamela*.

Podemos nombrar de este siglo como muy conocidas las siguientes obras epistolares: *Cartas persas*, de Carlos Montesquieu (quien critica

<sup>3</sup> Llamadas también *Cartas de las heroínas*. Son veintiún cartas de personajes femeninos de la literatura y mitología griegas. Sus principales fuentes son los poemas homéricos y la *Eneida*. Por ej.: “Penélope a Ulises”, “Paris a Elena” y “Elena a Paris”.

<sup>4</sup> Es famosa su carta a Francisco Dionigi.

<sup>5</sup> Como ya se mencionó, se encuentra una versión impresa en la Biblioteca del Estado de Baviera en Munich. Se encuentra entre trece cartas similares. Hay otras versiones manuscritas de la “Carta de Celestina”, esta aconseja a su pupila Silvia, en tono burlesco.

a las instituciones y a la vida en Francia); *Cartas Marruecas*, de José Cadalso (crítica a la decadencia de España); *Cartas filosóficas sobre los ingleses*, de Voltaire. Se destaca y ejerce su influencia en la literatura gauchesca *Los sufrimientos del joven Werther*, de J. W. Goethe.

Durante el romanticismo podemos mencionar en España a Gustavo Adolfo Bécquer con *Cartas literarias a una mujer* y *Cartas desde mi celda*; y hacia fines de siglo la novela psicológica de Juan Valera: *Pepita Jiménez*, cuya primera parte es epistolar: “Cartas de mi sobrino”<sup>6</sup>. No podemos dejar de mencionar en este siglo a Fiodor Dostoievski con *Novela en nueve cartas*, en Rusia.

A fines del siglo xx, en 1982, aparece *Kiushu. Tapiz de otoño*, del japonés Teri Miyamoto<sup>7</sup>. Las cartas habían ya iluminado en este siglo obras de ficción de autores como Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre y Rubén Darío en el modernismo de principios de siglo.

Ya en el siglo xxi nos encontramos con dos epistolarios importantes: *Epistolario de la emperatriz María de Austria*<sup>8</sup> que nos permite conocer la historia de Europa del siglo xvi y cartas dirigidas a celebridades como Felipe II (su hermano), su nieto Felipe III y otras. Se tratan temas políticos, religiosos y sociales.

Otro epistolario es *Consejos maternas a una reina*. De la reina María Teresa de Austria a su hija María Antonieta de Francia. Hay un intercambio de correspondencia entre ellas desde 1770 a 1780, año en que muere María Teresa, que nos permite conocer una década que culminará con la Revolución francesa en 1789.

Por último, nombraremos al austríaco Daniel Glattauer que, cuando parecía agotada la novela epistolar, la revive adaptándola a los tiempos modernos: la tradicional carta personal escrita es reemplazada por el correo electrónico. Sus obras con esta modalidad son dos: *Contra el*

<sup>6</sup> Luis de Vargas, seminarista, quien se enamora de Pepita.

<sup>7</sup> Traducido al español por María Dolores Ábalos. En esta novela la carta es el eje central. La novela es sumamente emotiva: Se encuentran en la cima del monte Zao, Yasuaki y Aki, su exmujer de la que se había divorciado ya hacía veinte años. Yasuaki está herido, junto con su amante muerta, cuando se encuentra con su exmujer con la que seguirá un contradictorio romance por medio de cartas.

<sup>8</sup> Obra publicada por la Editorial Escritores en el año 2004 en España. Los compiladores de las cartas fueron Juan Carlos Galinde Díaz y Manuel Salamanca López.

viento del Norte y Siete olas (primera y segunda son partes de una misma unidad)<sup>9</sup>.

Quiero cerrar esta parte con las palabras de la “Introducción” a las *Cartas de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús* (Madrid, Aguado, 1974)<sup>10</sup>:

Son las cartas, como la conversación, retrato del alma, el cual ella misma sin sentirlo, se pinta con sus naturales prendas, y también con los sobrenaturales arreos de la gracia, si algunos tienen la dicha de poseer. Aun queriendo, es difícil hablando o escribiendo familiarmente disfrazarse el hombre tanto que no se le conozca. ¿Qué será cuando lleva el corazón en la mano, y es la lengua o la pluma fiel intérprete del alma?

## II. Cartas entre Belgrano y Güemes

Daremos un vistazo, a algunas cartas que se intercambiaron entre Belgrano y Güemes desde 1816 a 1819, lapso en el que el general Manuel Belgrano, como jefe del Ejército Auxiliar del Perú (Ejército del Norte), permaneció en Tucumán hasta que fue llamado con sus tropas a unirse a las fuerzas de Buenos Aires contra las sublevaciones del Litoral y de Córdoba en 1819<sup>11</sup>.

La relación entre Belgrano y Güemes que comenzó álgidamente, luego se convirtió en una gran amistad. El 10 de noviembre de 1812, Belgrano, jefe del Ejército del Norte, ordenó a Güemes mudarse de Santiago del Estero a Buenos Aires. ¿Qué habrá impulsado a nuestro general Manuel Belgrano a tomar esa decisión? Llevado por habladurías –según él mismo después reconoce–, la causa fue la relación de Güemes con doña Juana Iguanzo, separada de su marido, también militar. Hecho que impide a nuestro prócer participar de las batallas de Salta y de Tucumán.

<sup>9</sup> Son publicadas en 2010 por Alfaguara. La trama es apasionante, comienza con una pasión amorosa y termina con un juego intelectual. Él es Leo Luke, psicólogo de treinta y seis años, y ella Emmi Rother, experta en informática.

<sup>10</sup> De *Güemes documentado*, de Luis Güemes, tomo VI, p. 9.

<sup>11</sup> Las cartas, o fragmentos de ellas, que aquí figuran han sido extraídas de la obra en doce tomos: *Güemes documentado*, de Luis Güemes. La numeración de las cartas es la que figura en dicha obra (tomo 6).

En 1814, Güemes regresa a Salta con San Martín, que había sido nombrado general del Ejército del Norte. Lo hace en la tercera división. Este lo pone al mando general de la Línea del Pasaje, al llegar al norte, por dos razones: advirtió las condiciones óptimas para el cargo en Güemes, y se dio cuenta de que era imposible llegar a Lima por Humahuaca, es decir, por el norte. Entonces decide hacerlo por Chile.

Belgrano es nuevamente nombrado general del Ejército del Norte en 1816. En el lapso ya mencionado entre 1816 y 1819, Belgrano escribió ciento veinticinco cartas a Güemes (según el tomo 6 del *Güemes documentado*, de Luis Güemes), pero Güemes le contestó con solo catorce cartas. Todos los demás fueron partes y oficios. ¿Qué pasó? ¿Güemes no le contestaba a Belgrano? No fue así, lo que pasaba es que nuestro héroe salteño era muy meticuloso en cuanto a las jerarquías, y, a pesar de que él era el que regenteaba las operaciones en el norte, según había dispuesto San Martín, antes de volver a Buenos Aires —como ya hemos dicho— y mantenía a raya a los realistas imposibilitando y obstaculizando todo avance; Belgrano era el general en jefe del Ejército Auxiliar del Perú. De manera que las cartas eran contestadas con partes de guerra y oficios a pesar de la amistad que los unía, que se puede apreciar en esa correspondencia.

Así, en la carta 312 del 4 de junio de 1819, se despide con estas palabras: “Siempre es y será usted constante amigo y compañero que lo ama”. M. Güemes (*GD*, t. 6, pp. 390-1).

Belgrano, en la carta 97 del 9 de septiembre de 1816, se despide con estas palabras: “... consérveme su amistad que nunca faltará a la que le profesa su Manuel Belgrano” (*GD*, t. 6, p. 126).

Siempre hubo un prurito de desconfianza en Güemes, pero Belgrano lo instaba a desecharlos, a no dejarse llevar por los chismes y a creer en su amistad. Así lo da a entender la carta 127 del 18 de noviembre de 1816 desde Tucumán.

Amigo y compañero amado: con atraso he recibido la de Ud. [...] Me honra Ud. demasiado con el adjetivo virtuoso: no lo crea Ud. no lo soy; me falta mucho para ser eso: tengo sí buenas intenciones y sinceridad y cuando me digo amigo y encuentro méritos en el sujeto, lo soy lo seré siempre, como lo soy de Ud., porque estoy al cabo de sus incomodidades, desvelos y fatigas por la empresa en que estamos [...].

Es siempre de Ud. fiel amigo

Manuel Belgrano.

Tucumán, 18 de noviembre de 1816.

(C. 127, *GD*, t. 6, pp. 163-6).

Las contestaciones de Güemes (generalmente partes y oficios) eran formales. En los oficios de Güemes a Belgrano de enero de 1817 lo trata de “señor”, no de “amigo”, como lo hará más adelante en las cartas; en las que lo trata de “compañero y amigo amado” (Carta 169 del 20 de marzo del mismo año, *GD*, p. 219).

Es decir: el tratamiento de respeto “señor” está en los oficios y partes de guerra; en las cartas usa un tratamiento familiar y afectivo. En la carta 240 del 27 de noviembre de 1817 (*GD*, t. 6, p. 305), dice así:

Compañero y amigo querido:

Considero las incomodidades y dolores de cabeza que le costará este correo y es el sentimiento con que quedo. No lo puedo remediar [...].

Por la carta 199 de Belgrano a Güemes del 12 de junio de 1817, nos enteramos de la urgencia que tenía aquel por entrevistarse con Güemes. Belgrano no se satisface con sus “asuntitos”. Observamos que, además de cariño, necesita del consejo y la acción de Güemes.

Mi compañero y querido amigo: El 16 salgo, sin falta a encontrarme con Ud. en cualquier parte del camino que Ud. quisiere. Deseo que hablemos, porque tengo cosas interesantes que decir a Ud. y *sin cuyo acuerdo* no podemos hacer cosa de provecho. Si las atenciones del enemigo no le dan a Ud. lugar para separarse mucho, no importa. Yo iré a encontrarlo donde estuviere. Si estuviera capaz de dar galopes, nos veríamos más pronto [...]

[...] Adiós mi amigo; lo es de Ud. y será siempre su invariable

Manuel Belgrano.

Tucumán, 12 de junio de 1817.

(C. 199, *GD*, t. 6, p. 254).

A través de sus cartas, oficios y partes nos vamos enterando del fluir de la “guerra de recursos”. Así por la carta 169 de Belgrano sabemos del golpe y triunfo de Humahuaca, obtenido por Arias (18 de marzo de 1817, *GD*, t. 6, pp. 208-9).

Güemes avisa a Belgrano en parte del 5 de mayo de 1817 que los realistas habían sido vencidos y corridos de Salta luego de la acción guerrera protagonizada por Güemes, sus comandantes y sus gauchos llamada “la batalla del Valle de Lerma”, acción que requirió de una fina y perspicaz logística<sup>12</sup>.

Dice así Güemes:

Excelentísimo señor:

Hostigados al cabo los tiranos de la terrible guerra que han sufrido por las tropas de la provincia, que tengo el honor de mandar, han abandonado, al rayar este día, esta plaza, dejándola tan en esqueleto, que por todas partes no presenta sino pruebas de la ferocidad española [...]. Dios guarde a V. E. muchos años. Martín Güemes.

(*GD*, t. 4, pp. 450-1).

Por este motivo Güemes no le escribía a Belgrano, quien se afligía por ello y, en la carta 178 del 23 de abril de 1817, le decía así:

Amigo y compañero querido: Hoy hace ocho días que no tengo noticia alguna de Ud. [...] Este silencio da lugar a mil historias y deseo que en lo sucesivo no me retarde Ud. tanto las noticias. [...]

[...] Deseo que no tenga Ud. novedad y que me conserve más en su memoria, correspondiendo al lugar que ocupa en la de su

Manuel Belgrano.

Tucumán, 26 de abril de 1817.

(C. 178, *GD*, t. 6, p. 227).

<sup>12</sup> Esta acción tuvo lugar en diversos puntos del Valle de Lerma entre el 15 de abril y el 4 de mayo de 1817. Con sus bien pensadas tácticas pudo repeler a los generales realistas Pedro Antonio de Olañeta y José de la Serna que se habían posesionado de Salta. Las acciones guerreras duran diecinueve días, después de los cuales los españoles deben abandonar Salta (4 de mayo) y se vuelven a Jujuy (cuarta invasión realista a Salta) para regresar al Alto Perú.



Ya en la carta 169 del 20 de marzo de 1817 (*GD*, t. 6, p. 219), Güemes le dice a Belgrano que Olañeta por Tartagal y Marquiegui por Santa Bárbara avanzan hacia Salta. También de la pequeñez de Bernabé Aráoz (gobernador de Tucumán) que no cumple su palabra (tercera invasión realista).

Por las cartas nos enteramos también que ni Güemes ni Belgrano sienten odio hacia los españoles a pesar de que en la carta 165 –ya mencionada– Belgrano los trata de “chapetones” y en la 175 dice:

... raza de esclavos que nos ha de dar que hacer hasta que se verifique la gran obra que hacemos los dueños del Mar del Sur; porque los americanos no quieren desengañarse de que los españoles jamás serán nuestros amigos, y unos por intereses particulares, otros por perros y otros por brutos, les han de prestar sus brazos contra su propio suelo hasta que las balas de los fieles les den a conocer prácticamente su impotencia...

(*GD*, t. 6, p. 222).

También por su carta nos enteramos de que el doctor Manuel A. de Castro ha sido nombrado gobernador de Córdoba.

Por la carta 184 de Belgrano del 8 de mayo del mismo año aparece un personaje importante para ambos: el Doctor José Reahead, médico de los dos, cuando Belgrano le dice a Güemes antes de finalizar: “¿Qué es de Reahead?” (*GD*, t. 6, p. 234).

Sabemos por la carta de Reahead a Bowles del 16 de mayo de ese año 1817<sup>13</sup>, que acababa de dejar Tucumán para ir a Salta. (Bowles, gran amigo de San Martín era un inglés, jefe de la estación naval de protección del comercio inglés en el Río de la Plata de 1813 a 1814). En la carta 194 del 30 de mayo también Belgrano se refiere a Reahead<sup>14</sup>:

Compañero y amigo querido: Empezaré por felicitar a Ud. de su alivio, pues me tenía de cuidado su mal de garganta; celebro mucho que nuestro Reahead haya asistido a Ud. con tanta eficacia [...]. Yo creo que perdemos una oportunidad excelente para acabar con los enemigos sin tanta efusión de sangre y sin tantos gastos como los que después serán

<sup>13</sup> Del t. 4 del *Güemes documentado*, pp. 461-2.

<sup>14</sup> De *Güemes documentado* (t. 6, p. 248).

necesarios. Hábleme Ud. con toda franqueza y dígame su opinión, pues mi deseo es el acierto. [...]

Crea Ud. que es siempre suyo su invariable

Manuel Belgrano.

Como vemos, además de órdenes, Belgrano le consulta a Güemes sobre las acciones a tomar.

En la carta 197 del 3 de junio de 1817<sup>15</sup> le avisa que lo hizo nombrar coronel mayor de los Ejércitos de la Patria. Lo exhorta a hacerse respetar. En la carta 198 del 10 de junio de 1817, le dice:

Hágase Ud. respetar y obedecer contando conmigo para todo; pues de nada le servirán nuestros trabajos si la autoridad no se conserva sin el menor vejamen. Siempre de Usted su amigo

Manuel Belgrano<sup>16</sup>.

En la carta 202 le avisa que llegó bien después de su encuentro con él y en la siguiente (203) que está feliz de haberse encontrado con él, a pesar de las penalidades del viaje y de estar el coche hecho pedazos.

Compañero y amigo muy querido: Ya escribí a Ud. de mi viaje que fue feliz, aun viniendo con el coche en pedazos; todo lo componía la satisfacción que me asistía y asiste de haber hablado y tratado con Ud., afirmándome en el concepto que ya tenía de que sus miras por el bien general son conformes a las mías [...].

[...] Arregle Ud. el Cuerpo de Infernales cuanto antes, dígame lo que necesitare que cuanto hubiese en mis manos y facultades le daré [...].

[...] Disponga Ud. como quiera de su invariable amigo.

Manuel Belgrano.

Tucumán, 3 de julio de 1817.

(GD, t. 6, p. 260).

<sup>15</sup>De *Güemes documentado* (t. 6, pp. 251-3).

<sup>16</sup>De *Güemes documentado* (t. 6, p. 260).

El patriotismo de Belgrano se manifiesta en lemas como: “salvar a la patria es mi divisa” (carta 204 del 3 de julio de 1817). “Porque nada me mueve ni ha movido ni moverá en esta empresa que el interés general, lo que deseo es el bien...” (GD, t. 6 p. 264).

Por las cartas 204 a 210 de Belgrano nos enteramos de que ambos héroes no gozaban de buena salud. (Todas de julio y agosto de 1817).<sup>17</sup>

Por sus cartas sabemos del accionar de Olañeta, Aráoz, Artigas, de la Serna y otros personajes que no aprecia.

Durante 1818 la correspondencia toma otros temas, porque la actividad guerrera es pobre. Podemos mencionar la carta 272 del 26 de mayo de 1818 en la que Belgrano hace mención de la veda que Güemes establece de la venta de animales fuera de la provincia. Lo felicita por ello.

[...] Hace Ud. muy bien de prevenir todos esos males que nos traería el comercio con el enemigo y tanto más cuando los bribones han dicho que Ud. trataba de permitirlo, que lo permitía y que aún había mandado mulas a vender [...].

No hay cosa particular; siempre es de Ud. su invariable amigo

Manuel Belgrano.

Tucumán, 26 de mayo de 1818.

(GD, t. 6, p. 349).

El 3 de febrero de 1819, Belgrano es llamado por el Gobierno Central para que colabore con el Ejército del Norte para combatir las insurrecciones del Litoral (Santa Fe y la Banda Oriental). Debe salir de Tucumán. Entonces sus cartas llegan desde diferentes direcciones: la 294 desde Carmen (o Noria), en la provincia de Córdoba, en marcha hacia la capital; la 295, desde Río Seco; la 300 y 301, desde Ranchos (en marzo). La 303, desde Fraile Muerto; en mayo, desde el Campamento General de la Unión, en junio, desde Papagayos, en agosto, desde Pilar<sup>18</sup>. Debido al abandono del Ejército del Norte de Tucumán, los realistas aprovechan para invadir desde el Alto Perú las provincias de Salta y Tucumán (sexta invasión realista a Salta).

<sup>17</sup> De Güemes documentado (t. 6, pp. 262 a 270).

<sup>18</sup> De Güemes documentado (t. 6, pp. 374-375, 379, 380 y 382 respectivamente).

La última (326) es del 10 de septiembre de 1819 y está incluida en un oficio de Belgrano a un destinatario desconocido.

El parte de Güemes dice así:

Excelentísimo señor. Son las tres de la tarde, hora en que recibo aviso por el jefe de vanguardia de que los enemigos con todo su ejército marchan por 3 puntos sobre esta provincia por el frente, por el Toro y hacia los Valles de Calchaquí. Yo me dispongo fuertemente a esperarlos, por todos los puntos donde me busquen, como verá V. E. por el plan que le incluyo formado por los jefes y oficiales de los Valles, y a los que solo les faltan fusiles y municiones para hacer una defensa vigorosa. Yo no se los puedo proporcionar porque los que tengo no son suficientes...

(GD, t. 9, pp. 107-8).

Se trata de la sexta invasión realista a Salta, comandada por Olañeta y José de Canterac, que Güemes debe contener.

Las cartas y también los partes y oficios entre Belgrano y Güemes nos muestran aspectos de la personalidad de los autores. Y a través de ellos nos vamos enterando de la marcha de la guerra güemesiana y de los intrínquilos de la sociedad de la época. Es decir, ayudan a la historiografía apoyando o cambiando la tradición oral.

### III. Recursos estilísticos y lingüísticos en general de las cartas estudiadas

#### 3.1. Recursos formales

Las cartas entre ambos próceres tienen la estructura usada en la época:

- a) Encabezamiento, consistente en una fórmula apelativa que se repite en muchas de ellas.
- b) Desarrollo.
- c) Despedida con un formulismo que se repite y el nombre del autor.
- d) Indicación del receptor con su nombre completo, precedido de la fórmula de tratamiento de la época: “señor”, al final de la carta.
- e) Lugar y fecha de emisión.

Nos referiremos al ítem a) indicando las *fórmulas usadas en el encabezamiento*.

El **general Manuel Belgrano** se dirige a Güemes con las siguientes fórmulas de tratamiento, que se repiten. La más usada es: “Compañero y amigo querido” (carta 252 del 26 de diciembre de 1817, *GD*, t. 6, p. 320 y en la mayor parte de las ciento veinticinco que le escribiera).

Al comenzar la correspondencia en 1816 es amigable, pero más formal: “Mi estimado paisano y amigo” (carta 67, 3 de agosto de 1816, *GD*, t. 6, p. 90); “mi amigo” (carta 73, 13 de agosto de 1816, *GD*, t. 6, p. 96).

Luego va agregando calificativos afectivos: “Mi querido amigo” (carta 76, 18 de agosto de 1816, *GD*, t. 6, p. 91); “Amigo y compañero querido” (carta 140, 3 de enero de 1817, *GD*, t. 6, p. 178); “Compañero y amigo mío” (carta 204, 7 de julio de 1817, t. 6, p. 262); “Su mil veces enhorabuena mi amigo y compañero querido” (carta 217, 18 de septiembre de 1817, *GD*, t. 6, p. 281); la última: “Mi amado compañero y amigo” (carta 326, 10 de septiembre de 1819, *GD*, t. 6, p. 402).

Las correspondencia de **Güemes a Belgrano** comprende cartas de estilo familiar y cartas oficiales (partes y oficios); por lo tanto, las fórmulas apelativas introductorias varían según de qué correspondencia se trate.

Las que llamamos “oficiales” (partes y oficios) usan siempre “señor”, debido a que Güemes –como ya dijimos– se consideró un subordinado de Belgrano que era el general del Ejército Auxiliar del Norte. Por ejemplo, la que figura como carta 315, del 18 de agosto de 1819, que es un oficio incluido en un parte de Belgrano al Director Supremo (*GD*, t. 6, p. 393).

En las cartas familiares el tratamiento es otro. De las catorce cartas que tenemos, que Güemes escribió a Belgrano podemos indicar las fórmulas apelativas usadas en el encabezamiento de algunas de ellas: “Mi amado amigo y compañero de todos mis afectos” (carta 124, 6 de octubre de 1816, *GD*, t. 6, p. 155); “Compañero y amigo amado” (carta 169, 20 de marzo de 1817, *GD*, t. 6, p. 219); “Compañero y amigo querido” (carta 240, 27 de noviembre de 1817, *GD*, t. 6, p. 305); “Amantísimo amigo y compañero” (carta 256, 28 de enero de 1818, *GD*, t. 6, p. 329); “Amigo y compañero querido” (carta 277, 27 de junio de 1818, *GD*, t. 6, p. 355); “Compañero y amigo muy querido” (carta 312, 4 de junio de 1819). Las palabras “amigo” y “compañero” se repiten.

Nos referiremos al ítem c) *Fórmulas de despedida*. Es interesante por el formalismo empleado y la entrañable amistad que dejan trasuntar.

De las cartas de Manuel Belgrano a Güemes escogimos nueve. En todas le reitera su amistad con los posesivos “su” o “suyo”.

Carta 67 (3-VIII-16): “... soy su Manuel Belgrano” (*GD*, t. 6, p. 90).

“ 68 (5-VIII-16): “Adiós Manuel Belgrano” (*GD*, t. 6, p. 91).

“ 80 (21-VIII-16): “Quiérame Ud. y cuente siempre con su amigo Manuel Belgrano” (*GD*, t. 6, p. 105).

“ 208 (26-III-17): “Con todo respeto BLP. de mi señora doña Carmencita, y con toda mi amistad soy siempre de Ud., su Manuel Belgrano” (*GD*, t. 6, p. 269).

“ 220 (3-X-17): “... su constante amigo, M. Belgrano” (*GD*, t. 6, p. 285).

“ 273 (3-VI-18): “Siempre es de Ud. Manuel Belgrano” (*GD*, t. 6, p. 351).

“ 308 (14-V-19): “Crea Ud. que siempre es suyo constante, Manuel Belgrano” (*GD*, t. 6, p. 386).

“ 324 (29-VIII-19): “Siempre es de Ud. amigo, Manuel Belgrano” (*GD*, t. 6, p. 401).

“ 326 (última, del 10-IX-19): “De todos modos es su constante amigo” Manuel Belgrano (*GD*, t. 6, p. 327).

De las catorce cartas de Güemes a Belgrano<sup>19</sup>, elegimos diez que no tienen mucha diferencia en las despedidas de las del otro corresponsal:

Carta 116 (5-X-16): “Dios guarde a Ud. muchos años. Martín Güemes” (*GD*, t. 6, p. 144).

“ 124 (6-XI-16): “Su invariable amigo Martín Güemes”. (*GD*, t. 6, p. 159).

“ 169 (20-III-17): “Es y será siempre su mejor amigo y compañero Martín Güemes”. (*GD*, t. 6, p. 211).

“ 240 (27-XI-17): “... Su más apasionado compañero y constante amigo Martín Güemes”. (*GD*, t. 6, p. 308).

“ 256 (20-I-18): “... Su mejor amigo y compañero, Martín Güemes”. (*GD*, t. 6, P. 329).

“ 277 (27-XI-18): “... como siempre invariable amigo y compañero que lo estima Martín Güemes”. (*GD*, t. 6, p. 355).

“ 283 (18-VIII-18): “Siempre de Ud. su constante amigo y fiel compañero Martín Güemes”. (*GD*, t. 6, p. 362).

<sup>19</sup>De las que figuran en *Güemes documentado*, tomo 6, de Luis Güemes.

“ 290 (19-XII-18): “Cuénteme Ud. siempre, su verdadero amigo Martín Güemes”. (*GD*, t. 6, p. 371).

“ 312 (5-VI-19): “Siempre es y será de Ud. constante amigo y compañero que lo ama, Martín Güemes”. (*GD*, t. 6, p. 391).

Como puede apreciarse las fórmulas con las palabras “amigo” se repiten en las cartas de ambos.

### 3.2. Recursos estilísticos y léxicos

#### 3.2.1. Escritos de Belgrano

Belgrano recibió una esmerada educación –fue abogado– que se refleja en su redacción suelta y natural. En ninguna de sus cartas hay ningún atildamiento ni tendencia a una expresión rebuscada.

Como muestra de familiaridad, coloquialidad y sencillez –propias de la carta familiar– a veces usa términos vulgares como cuando dice: “Se me da un *bledo*” (carta 123, *GD*, t. 6, p. 153); “... mientras Ud. les *faja* a los de su frente” (carta 303, p. 382); “Chupa verde”, en lugar de “camisa verde” (carta 163, p. 268).

Uso “de no”, por “sino”: ... y “de no” le haremos que se vaya de aquí... (carta 180, *GD*, t. 6, p. 229).

Diminutivos como “Martincillo”, para referirse al hijo de Güemes y “Carmencita” a su esposa (carta 206, *GD*, t. 6, pp. 266-7) y otras.

Aparecen términos en desuso actualmente como “dolamas” (males menores): “... como viejo tengo mis dolamas” (carta 270, *GD*, t. 6, p. 348); “lenidad” (carta 194, *GD*, t. 6, p. 248).

Apodos ridiculizantes, como “carita linda”, cuando se refiere a Bernabé Aráoz (carta 220, p. 286).; al Rey D. Juan lo llama “Come-Gallinas” (carta 185, *GD*, t. 6, p. 235); a Olañeta, “burro” “... al burro Olañeta” (Carta 252, *GD*, t. 6, p. 322).

La ironía, frecuente en estas cartas, la expresa con enunciados como: “... ¡cómo ha de ser!... Hijos de ella, solo debimos heredar su incapacidad” [Se refiere a España] Carta 145, *GD*, t. 6, p. 185).

Encontramos unidades fraseológicas frecuentemente, como locuciones, refranes, lemas y dichos populares en general. Así: “raza de esclavos” [españoles] (carta 175, *GD*, t. 6, p. 222); “... jamás serán nuestros amigos: unos por intereses particulares y otros por perros, otros

por brutos” (carta 175, *GD*, t. 6, p. 222); “Salvar a la patria es mi divisa” (carta 204, *GD*, t. 6, p. 264); “Nada enseña mejor que la experiencia” (carta 222, *GD*, t. 6, p. 288); “... la comida anda por la alquitara” [es escasa], (carta 231, *GD*, t. 6, p. 218); “Por aquellos que de poeta, médico y loco, todos tenemos un poco” (carta 221, *GD*, t. 6, p. 286); “para mí, lo mismo es Pedro que Juan” (carta 247, *GD*, t. 6, p. 316); “... porque nada me mueve... que el interés general, lo que deseo es el bien” (carta 257, *GD*, t. 6, p. 350); “... porque no hallo medio entre salvar a la patria, o morir con honor” (carta 140, *GD*, t. 6, p. 178); “... ladridos de perros que no muerden” (carta 212, *GD*, t. 6, p. 273); “... pedir cotufas en el golfo” [pedir lo imposible] (carta 269, *GD*, t. 6, p. 346).

La coloquialidad está también dada por el frecuente uso de oraciones y expresiones exclamativas e interrogativas: (“Y qué doscientos hombres son esos que da parte Leytes? ¿Son europeos o paisanos?” (carta 153, *GD*, t. 6, p. 195); “... ¡cómo ha de ser!” (carta 145, *GD*, t. 6, p. 185); “¡Viva la patria!; ¿Qué tal! ¿Y no es esto cosa de desesperar?” (carta 140, *GD*, t. 6, p. 171); “... a propósito ¿prendió la vacuna?” (carta 265, *GD*, t. 6, p. 339); [...] ¿Y qué me dice Ud. de Méndez?” (carta 291, *GD*, t. 6, p. 372); “¡Qué bueno sería que el nuevo en la carrera de Jujuy dor Canterac viniese a enterrarse en la cantera que le abrirán nuestros bravos!” (además hay juego de palabras, carta 295, *GD*, t. 6, p. 379). Y como estas encontramos gran cantidad de oraciones enfáticas.

### 3.2.2. *Escritos de Güemes*

El general Martín Miguel de Güemes no tuvo la preparación universitaria de Belgrano, quien se graduó de abogado en Valladolid; pero no fue un hombre inculto.

En cuanto a su formación cultural, la mayor parte de los historiadores la obvian, o piensan que no ha sido mucha; sin embargo, debemos admitir que, para su época, no fue poca. Seguramente, entre los siete y once años habría concurrido a la escuela primaria que existía en todas las ciudades del Virreinato. De acuerdo con sus escritos en los



que abundan referencias a personajes del mundo clásico<sup>20</sup>, incluso palabras en latín, y su pulcra redacción. Habría aprendido estas materias (Gramática y Latín); además de Geografía, Historia y Matemática en la escuela media. En cuanto a la enseñanza superior habría concurrido a la Cátedra de Arte, única cátedra de enseñanza superior que en su época se daba en Salta. Esta comprendía Lógica, Física y Metafísica. Estaban a cargo del Dr. Manuel Antonio de Castro, egresado de las universidades de Córdoba y de Charcas (*Güemes documentado*, t. 3, p. 27, 25 de septiembre de 1815)<sup>21</sup>. Esto lo realizaba junto con su aprendizaje militar en el Tercer Batallón de la Sexta Compañía del Regimiento Fijo en Salta, donde comienza su carrera militar en 1799. Entonces pudo ser alumno del doctor Antonio de Castro, a quien se dirige en su correspondencia llamándolo “maestro”. Hay, además, pruebas de que se desempeñó en la Tesorería de Salta. Documentos de su madre (su testamento) nos indican que Martín realizó estudios superiores en Buenos Aires, cuando completaba su instrucción militar entre octubre y noviembre de 1805 hasta su vuelta a Salta en diciembre de 1808. Lo testifica no solo el testamento de su madre de 1845<sup>22</sup>, sino también su hijo Luis que asegura haber Güemes llevado a Buenos Aires ochocientos pesos que tenía ahorrados de su labor como escribiente en la Tesorería de Salta.

<sup>20</sup> Así, por ejemplo, se refiere a Cicerón en “Oficio de Güemes a Belgrano” (27 de setiembre de 1817, *Güemes documentado*, t. 5, p. 72). “Las provincias, dice Cicerón, deben mirarse como los diferentes barrios de una misma ciudad”. Este párrafo aparece en el Epígrafe del tomo 4 (p. 9).

A Catón lo nombra como ejemplo en el “Oficio de Güemes al Director” [Álvarez Thomas]. Allí dice: “Alcancen, más que mis escasas luces, los extensos de los de salvación de la patria y el poner término a una guerra civil que el sabio Catón lo abominó en tal grado, que prefería la esclavitud, a sus estragos” (*Güemes documentado*, t. 3, p. 27; 27 de setiembre).

En sus escritos hay referencias a países del mundo antiguo “y que no contaran los republicanos de Francia, Atenas y Roma, ni la reciente revolución en Francia” (“Oficio de Güemes al Director de Estado” (*Güemes documentado*, t. 3, p. 308).

<sup>21</sup> En la carta 396, del 15 de diciembre de 1820: “Güemes a Manuel Antonio de Castro” en la que lo llama “amadísimo maestro y amigo”.

<sup>22</sup> Del 7 de febrero de 1845. Se expresa así: “A mi hijo Martín le tengo dado... se agregará a esta una letranza abierta que se dio en la Capital de Buenos Aires para el costo de residencia”, que el mismo testamento dice más tarde: “los gastos que el citado mi hijo D. Martín causa de dos años, cuyo costo ascendió a tres mil pesos” (De “La ilustración de Martín Güemes”, del Dr. Martín Figueroa Güemes en *Boletín del Instituto Güemesiano*, N.º IV, 1980, pp. 105-106). (Consultar Sección Tercera).

Su sintaxis es casi perfecta: sus párrafos son largos y bien contruidos. Usa en general léxico corriente, a veces culto: “aristarcos” (militares); “pasados” (que cambian de bando); “bomberos” (alcahuetes) y jergales: “cuicos” (extranjeros); “gallegos” (españoles); “acuchillar”, “por el forro”, etc.

Su obra es exclusivamente epistolar y puede dividirse en la correspondencia que envió con gran frecuencia a sus amigos, colaboradores y parientes que podríamos llamar —como lo hacen los autores del *Güemes documentado*: “epistolario”; y la militar, o sea los “oficios” y “partes” que permanentemente enviaba a sus superiores jerárquicos militares y políticos y a sus subordinados. Entre estos, podríamos también incluir las “proclamas” a sus milicias que lo muestran como un hombre carismático, cuya sola presencia enfervorizaba a sus soldados y pueblo en general.

De las cuatrocientas nueve (409) cartas recogidas en el tomo 6 del *Güemes documentado*, ochenta y tres (83) son de la autoría de nuestro prócer que alternan con las de sus interlocutores, trescientas veintiséis (326).

Curiosamente, las personas con las que mantuvo este tipo de correspondencia, salvo las dirigidas a parientes, la mayor parte de ellas tienen como destinatarios a los *militares* o a los *políticos*, como Belgrano, Manuel (catorce); Pueyrredón, Juan Martín de (seis); French, Domingo (dos), gobernador de Buenos Aires; Gordaliza, Mariano; López, Teodoro; Arias, Manuel Educado (tres); Quiroz, Juan Manuel; Rondeau, José; Aróz, Bernabé (dos); Alvarado, R.; Quiroga, Facundo; Bustos, Juan B.; Saravia, Martín; Sardina, Gabino; Zorrilla, Marcos S. (cinco); Zuviria, Facundo; Balcarce, Marcos; Benavidez, Mariano; Carrera, José Miguel; Castro, Manuel R. de (profesor); Castro Barros, Pedro Ignacio; Marquiegui, Guillermo; Medina, E.; Moldes, José M.; Olañeta, Pedro Antonio; Videla del Pino (obispo); Mota Botello, Feliciano y otros.

Las dirigidas a los parientes son Puch, Domingo, su suegro (diez); Puch, Gerónimo, cuñado; Puch, Carmen, esposa (dos); Iriarte, Felipe Antonio de, tío (tres); Fernández Campero, Juan José, marqués de Tojo, primo (catorce); Fernández Cornejo, Antonino, tío (tres).

Aquí nos reduciremos a las catorce cartas que le escribiera Güemes a Belgrano que no son generalmente contestación a las de él. Se parecen bastante a los partes y oficios que también le escribiera. La diferencia fundamental estriba en el carácter confidencial de aquellas y en sus fór-

mulas de tratamiento: amigable y afectuoso en las cartas y respetuoso (siempre “señor”) en partes y oficios.

Debemos aclarar que en las cartas también le informa a Belgrano sobre sus acciones guerreras y de logística; pero agrega comentarios. Su estilo es parco en recursos literarios, pero siempre correcto.

Encontramos principalmente *adjetivación calificativa* casi como epítetos, por ejemplo: “muy linda medida” (carta 119, 20 de marzo de 1817, *GD*, t. 6, p. 219); “mi justa queja”; “relevantes pruebas”; “amistad sincera y firme” (carta 240, *GD*, t. 6, 27 de noviembre de 1817, p. 305); “furioso ataque” (carta 261, 13 de febrero de 1818, *GD*, t. 6, pp. 33-5); “mejor patriota”; “amigo íntimo”; “grandes trabajos” (carta 279, 27 de julio de 1818, *GD*, t. 6, p. 337); etc.

El léxico es el estándar de la época, con algunos términos poco usados como “inucios” (carta 290, 19 de diciembre de 1818); “maná” (carta 261, 13 de febrero de 1818, *GD*, t. 6, pp. 333-5); “chasque” [por “chasqui”] (carta 169, 20 de marzo de 1817, *GD*, t. 6, p. 219) y otros.

A veces se objetiviza y se dirige a sí mismo en tercera persona: “Güemes es honrado, se franquea con Ud. con sinceridad” (carta 124, 6 de noviembre de 1816, *GD*, t. 6, p. 156).

Aparece el lenguaje metafórico: “el Ser vengador que existe en los cielos” [por Dios] (carta 124, 6 de noviembre de 1816, *GD*, t. 6, p. 156); “... es un pastel y ahora agregó que es muy mal amasado” (carta 277, 27 de julio de 1818, *GD*, t. 6, p. 354).

Hipérbole: “Este pueblo parece un castillo, que por todas parte despiende fuego y más fuego” (carta 169, 20 de marzo de 1817, *GD*, t. 6).

Lenguaje enfático: “¿... pero, qué jefes?” (carta 290, 19 de diciembre de 1818, *GD*, t. 6, p. 369); “¡Qué tal!” (carta 261, 13 de febrero de 1818, p. 333); “¿Cómo no he de alabar la conducta y virtud de los gauchos?” (ídem anterior).

Ironía: “...ni allá, ni aquí ha de ser ni sal, ni agua” [se refiere a Marquigui] (carta 256, 29 de enero de 1818, *GD*, t. 6, p. 329).

Se encuentran *lemas*: enunciados con valor específico que se refieren a la lucha por la libertad; pero no refranes ni dichos populares. *Morir por la patria es gloria* (*Güemes documentado*, t. 10, p. 54)<sup>23</sup>. Es una comunicación al brigadier Bernardo O’Higgins.

<sup>23</sup> Este lema es el más conocido de todos los del Gral. Güemes, por eso no dejo de anotar, aunque no esté en las cartas que escribiera a Belgrano, sino a O’Higgins.

“Venid todos, que yo en la escuela de los trabajos donde aprendieron mis bravas legiones el arte de pelear, os enseñaré la senda del honor y de la gloria” (carta 312, 4 de junio de 1818, *GD*, t. 6, p. 390); “... cada cosa de estas es un sacrificio que hago de mi misma persona, ofreciéndola a la libertad de la patria” (carta 277, 27 de julio de 1818, *GD*, t. 6, p. 355). “... Trabajaremos con empeño y tesón que si las generaciones presentes nos son ingratas, las futuras venerarán nuestra memoria que es la única recompensa que deben esperar los patriotas desinteresados” (anexo en la carta 312, 4 de febrero de 1819, *GD*, t. 6, p. 391); “Hace bien en reírse de los doctores; sus vocinglerías se las lleva el viento” (carta 124, 6 de febrero de 1816, *GD*, t. 6, p. 155); “... el tiempo hará conocer a mis conciudadanos que mis afanes y desvelos en servicio de la patria no tienen más objeto que el bien general” (*idem* anterior); “Crea Ud., mi amigo, que mi alma se estremece al verlos desnudos, hambrientos y sufriendo el rigor de la campaña”. [“Se refiere a sus gauchos] (carta 116, 10 de enero de 1816, *GD*, t. 6, p. 143); “¿Cómo no he de alabar la conducta y virtud de los gauchos?” (carta 261, 13 de febrero de 1818, *GD*, t. 6p. 333); “Confieso a Ud. que cada cosa de éstas, es un sacrificio que hago de mi misma persona, ofreciéndola a la libertad de la patria” (carta 277, 27 de junio de 1818, *GD*, t. 6, p. 355); “Yo no entiendo, compañero mío, a qué aspiran estos hombres enemigos del orden que tratan en estas circunstancias de asesinar a los jefes” (carta 290, 19 de diciembre de 1818, *GD*, t. 6, p. 369); “Ni soy, ni seré injusto con mi amigo. Siempre he hablado a Ud. con franqueza en justa correspondencia; y así continuaré mientras viva” (carta 283, 12 de agosto de 1818, *GD*, t. 6, p. 361).

En estos párrafos puede observarse que la preocupación de Güemes es la libertad de la patria, como así también era la de Belgrano, próceres que sacrificaron una vida —que podría haber sido placentera por la situación socioeconómica de ambos, sobre todo Güemes, pero prefirieron las penurias que les trajo su ideal desinteresado y patriótico: la libertad.

## Bibliografía

*Actas del Primer Congreso Argentino General Martín Miguel de Güemes, héroe nacional.* Salta, Secretaría de Gobierno, 2006.

- Actas del Congreso Nacional de Historia en el Bicentenario del Natalicio del General Don Martín Miguel de Güemes*. Salta (1981), Secretaría Parlamentaria, 1989.
- Boletines Güemesianos* Nros. 5 (1982), 14 (1988), 16 (1991) y 34 (2010) del Instituto Güemesiano de Salta, Salta, Talleres Gráficos del Servicio Penitenciario de Salta y Mundo Gráfico.
- Boletines* Nros. 34 y 41 del Instituto San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta, Salta, Ed. propia, 1982 y 1992 respectivamente.
- COLMENARES, LUIS. *Martín Güemes. El mártir de la patria*. Salta: Gráfica Editora, 1999.
- . *Martín Güemes. El héroe mártir*. Buenos Aires: Ciudad Argentina, 1999.
- . *La gesta güemesiana*. Salta: Hanne, 2008.
- ECHEVERRI GARCÍA (análisis y sistematización de información): *Literatura epistolar* [en línea], 5 de noviembre de 2007, 10 de diciembre de 2009.
- ELIZAINCÍN, ADOLFO. “Fructuoso Rivera como informante calificado para la historia del español del Uruguay” en *El español para el Nuevo Mundo. Estudios sobre la historia del español en Hispanoamérica*. Washington. Ed. María Beatriz Fontanella de Weinberg 61-72 [Links].
- GLATTAUER, DANIEL. *Contra el viento del norte y Cada siete olas*. Comentario de Enrique Martín [en línea], 10 de enero de 2011.
- GÜEMES, LUIS. *Güemes documentado*, tomos 6, 4 y 10. Buenos Aires: Ed. Plus Ultra, 1980.
- GUILLÉN, CLAUDIO. “Correspondencia epistolar y literatura”, ciclo de conferencias del 5 al 14 de febrero de 2013 impartidas en la Fundación Juan March.
- QUÍLEZ, FORTALEZA. “Literatura epistolar”, *Kinshu* de Teri Miyamoto. En *Informaciones*, periódico de la Provincia de Alicante [en línea], 29 de diciembre de 2011.
- REYES, ALFONSO. “Estudio preliminar” de *Literatura epistolar* V. XL, en *Clásicos Jackson*. Buenos Aires, 1956 3.<sup>a</sup> ed.
- SOLA, GUILLERMO. *El gran bastión de la patria*. Salta: Ministerio de Cultura y Turismo de la Provincia de Salta, 2011 [1.<sup>a</sup> ed. 2005].